

## La poesía religiosa del Renacimiento

FRAY LUIS DE LEÓN

### Oda a la vida retirada

¡Qué descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido,  
y sigue la escondida  
senda por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido!  
Que no le enturbia el pecho  
de los soberbios grandes el estado,  
ni del dorado techo  
se admira, fabricado  
del sabio moro, en jaspes sustentado.  
No cura si la fama  
canta con voz su nombre pregonera;  
ni cura si encarama  
la lengua lisonjera  
lo que condena la verdad sincera.  
¿Qué presta a mi contento  
si soy del vano dedo señalado?  
Si en busca de este viento  
ando desalentado  
con ansias vivas y mortal cuidado?  
¡Oh campo, oh monte, oh río!  
¡Oh secreto seguro deleitoso!  
Roto casi el navío,  
a vuestro almo reposo  
huyo de aqueste mar tempestuoso.  
Un no rompido sueño,  
un día puro, alegre, libre quiero;  
no quiero ver el ceño  
vanamente severo  
del que la sangre sube o el dinero.  
Despiértenme las aves  
con su cantar süave no aprendido;  
no los cuidados graves  
de que es siempre seguido  
quien al ajeno arbitrio está atenido.  
Vivir quiero conmigo,  
gozar quiero del bien que debo al cielo,  
a solas, sin testigo,  
libre de amor, de celo,  
de odio, de esperanzas, de recelo.  
Del monte en la ladera  
por mi mano plantado tengo un huerto,

que con la primavera  
de bella flor cubierto  
ya muestra en esperanza el fruto cierto.  
Y como codiciosa  
de ver y acrecentar su hermosura,  
desde la cumbre airosa  
una fontana pura  
hasta llegar corriendo se apresura.  
Y luego, sosegada,  
el paso entre los árboles torciendo,  
el suelo de pasada  
de verdura vistiendo,  
y con diversas flores va esparciendo.  
El aire el huerto orea,  
y ofrece mil olores al sentido  
los árboles menea  
con un manso ruido,  
que del oro y del cetro pone olvido.  
Ténganse su tesoro  
los que de un flaco leño se confían:  
no es mío ver el lloro  
de los que desconfían  
cuando el cierzo y el ábrego porfían.  
La combatida antena  
cruje, y en ciega noche el claro día  
se torna; al cielo suena  
confusa vocería,  
y la mar enriquecen a porfía.  
A mí una pobrecilla  
mesa, de amable paz bien abastada,  
me baste; y la vajilla  
de fino oro labrada  
sea de quien la mar no teme airada.  
Y mientras miserable-  
mente se están los otros abrasando  
en sed insaciable  
del no durable mando,  
tendido yo a la sombra esté cantando.  
A la sombra tendido,  
de yedra y lauro eterno coronado,  
puesto el atento oído  
al son dulce acordado  
del plectro sabiamente meneado.

Fray Luis de León, *Oda a la vida retirada* (s. XVI) (fragmento).

### Cantar de los cantares

LA NOVIA. Indícame, amor de mi alma,  
dónde apacientas el rebaño,  
dónde lo llevas a sestar a mediodía,  
para que no ande yo como errante  
tras los rebaños de tus compañeros.

EL CORO. Si no lo sabes, ¡oh la más bella de las mujeres!  
sigue las huellas de las ovejas,  
y lleva a pacer tus cabritas  
junto al jacal de los pastores. (...)

DÚO. —¡Qué bella eres, amada mía,  
qué bella eres!  
¡Palomas son tus ojos!  
—¡Qué hermoso eres, amado mío,  
qué delicioso!  
Puro verdor es nuestro lecho.

*Cantar de los cantares* (versión del s. XVI) (fragmento).

## SAN JUAN DE LA CRUZ

### Noche oscura del alma

En una noche oscura  
con ansias en amores inflamada  
¡o dichosa ventura!  
salí sin ser notada  
estando ya mi casa sosegada.

ascuras y segura  
por la secreta escala, disfraçada,  
¡o dichosa ventura!  
a escuras y en celada  
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa  
en secreto que nadie me veía  
ni yo mirava cosa  
sin otra luz y guía  
sino la que en el corazón ardía

Aquésta me guiava  
más cierto que la luz de mediodía  
adonde me esperaba  
quien yo bien me sabía  
en parte donde naide parecía.

¡O noche, que guiaste!  
¡O noche amable más que la alborada!  
¡O noche que juntaste  
amado con amada,  
amada en el amado transformada!

San Juan de la Cruz, *Noche oscura del alma* (s. XVI) (fragmento).

### Cántico espiritual

¿Adónde te escondiste,  
Amado, y me dexaste con gemido?  
Como el ciervo huyste  
aviéndome herido;  
salí tras ti clamando y eras ydo.

Pastores, los que fuerdes  
allá por las majadas al otero,  
si por ventura vierdes  
aquél que yo más quiero,  
dezilde que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores  
yré por esos montes y riberas;  
ni cogeré las flores,  
ni temeré las fieras.  
y passaré los fuertes y fronteras.

(...)

¡Apártalos [los ojos], Amado,  
que voy de vuelo!  
Buélvete, paloma,  
que el ciervo vulnerado  
por el otero asoma  
al ayre de tu vuelo, y fresco toma.

San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual* (1618) (fragmento).

## SANTA TERESA DE JESÚS

### Vivo sin vivir en mí

Vivo sin vivir en mí,  
y de tal manera espero,  
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí  
después que muero de amor;  
porque vivo en el Señor,  
que me quiso para sí;  
cuando el corazón le di  
puse en él este letrero:  
que muero porque no muero.

(...)

¡Ay, qué larga es esta vida!  
¡Qué duros estos destierros,  
esta cárcel, estos hierros  
en que el alma está metida!  
Solo esperar la salida  
me causa dolor tan fiero,  
que muero porque no muero.

(...)

Santa Teresa de Jesús, *Vivo sin vivir en mí* (s. XVI) (fragmento).

## Las moradas

Otra manera tiene Dios de despertar a el alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser más peligrosa, y por eso me deterné algo en ella, que son unas hablas con el alma, de muchas maneras: unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior de ella, otras tan en lo exterior, que se oyen con los oídos, porque parece es voz formada. Algunas veces, y muchas, puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginación u melancólicas, digo de melancolía notable.

De estas dos maneras de personas no hay que hacer caso, a mi parecer, aunque digan que ven y oyen y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oírlas como a personas enfermas, diciendo la priora u confesor, a quien lo dijere, que no haga caso de ello, que no es la sustancia para servir a Dios, y que a muchos ha engañado el Demonio por allí, aunque no será quizá así a ella, por no la afligir más que tray con su humor; porque si le dicen que es melancolía, nunca acabará, que jurará que lo ve y lo oye, porque le parece así.

Verdad es que es menester traer cuenta con quitarle la oración, y lo más que se pudiese que no haga caso de ello, porque suele el Demonio aprovecharse de estas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros, y a enfermas y sanas, siempre de estas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo que siempre es lo mejor a los principios deshacersele, porque si es de Dios es más ayuda para ir adelante y antes crece cuando es probado. Esto es así, mas no sea apretando mucho el alma y inquietándola, porque verdaderamente ella no puede más.

Santa Teresa de Jesús, *Las moradas*, Capítulo III (1578) (fragmento).